




Economista con especialidad en economía ecológica y profesora invitada del Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible de la Universidad Nacional (danielagarcia.s@gmail.com).

Potencial y limitaciones de la economía verde

..... || Daniela García ||

 El concepto de economía verde regresa a Río de Janeiro retomando notoriedad, casi la misma que tuvo el de desarrollo sostenible cuando se introdujo hace cuarenta años. Actualmente, “el paradigma de la economía verde” tiene un papel central en las agendas y documentos de trabajo del sistema de Naciones Unidas asociándose, o a veces confundándose, con el desarrollo sostenible. La agenda mundial hacia una economía verde lograría el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza. Además, ante los efectos del cambio climático, la economía verde se erige como alternativa de acción en el marco de las negociaciones internacionales.

El optimismo sobre los alcances de una economía verde es asombroso e inevitablemente se sitúa en el debate sobre las posibilidades de desacoplamiento o desvinculación del crecimiento económico de las presiones ambientales, o el mito del dualismo economía - naturaleza. ¿Cómo lo hace? En un modelo económico esto se podría lograr de dos formas: con mayor intensidad de uso del/los factores productivos en cuestión (sean tierra, agua, energía o personas), o a través de la innovación (tecnológica o social).



Volver al índice

Aumentar la intensidad de uso de los factores es sinónimo de explotación, como en el caso laboral a través de modelos de producción en masa y continua, o como en el caso agrícola de la “revolución verde” con más pesticidas, maquinaria y equipo. Dado que ninguno de los ejemplos es deseable, la innovación es crucial; sin embargo, aun ante procesos de innovación cabe la posibilidad de que su efecto sea superado o desbordado por el aumento en el nivel general de consumo, tanto en los países más ricos como en los en desarrollo, dejando sin efecto la ganancia en eficiencia (Stamm et al, 2009). En este sentido, y a manera de ilustración, los niveles de emisiones de gases de efecto invernadero solo se han reducido momentáneamente durante eventos de crisis económica, la última en 2008-2009. Algo que no ha podido lograr por sí misma la innovación tecnológica ni la gobernanza global del cambio climático en los últimos años.

La economía verde insiste en la necesidad de que los países utilicen los instrumentos e incentivos de mercado basados en la valoración económica ambiental, tales como el mecanismo de desarrollo limpio (MDL), el pago por servicios ambientales (PSA) y la reducción de emisiones por deforestación y degradación de bosques (REDD). Estos enfoques han tenido resultados buenos, pero limitados. Por ejemplo, el MDL es caro y por tanto restringido a proyectos grandes. Existen relativamente pocos proyectos MDL en Latinoamérica, la mayoría se concentran en China, donde han servido como incentivo para introducir mejoras en la producción de carbón. Por su parte, los PSA han sido aplicados como incentivo estatal o privado para apo-

yar la protección y recuperación de la cobertura boscosa. El PSA en Costa Rica ha sido un ejemplo exitoso, mientras que sus principales críticas están en la poca consideración de criterios de equidad y pobreza rural. En otros países como Brasil, los costos de PSA se estiman excesivos en comparación con programas sociales dirigidos al alivio de la pobreza (Sawyer, 2011).

Desde el punto de vista de la economía ecológica, estos instrumentos tienen varias deficiencias, la mayoría debido a su apego a los principios de la sustentabilidad débil: visión funcionalista de la naturaleza, excesiva confianza en el desarrollo tecnológico, en el principio de que quien contamina paga o quien protege se recompensa, y en la evaluación monetaria de proyectos. Asimismo, la promoción de inversiones verdes, la responsabilidad social corporativa, el consumo sostenible, son otros ejemplos de lo que se quiere hacer dentro del paradigma de la economía verde. El principal riesgo está en que estas normas no logren balancear los principios de la sustentabilidad débil con la sustentabilidad fuerte y, por tanto, que al implementarse reproduzcan patrones de producción extractivistas y modelos de exclusión social, contrarios a los valores del desarrollo sostenible y erradicación de la pobreza.

En los últimos años, las energías renovables se han sumado a los mecanismos de mitigación establecidos dentro de la institucionalidad global al considerarse una forma más efectiva de lograr lo que no han podido otros instrumentos en cumplimiento con los acuerdos de Kioto y subsiguientes negociaciones. Por su parte, la economía verde potenciaría la sostenibili-

dad entre ambiente y desarrollo a través de la promoción del uso de las fuentes de energía renovables y tecnologías limpias. De acuerdo con el informe del Pnuma (2011) en cuanto a la mezcla o matriz energética, las renovables podrían duplicar su aportación, hasta superar el 25% del suministro total. Sin embargo, estas tecnologías todavía son un fenómeno de nicho o de reducido alcance. Ni siquiera están consolidadas en los países industrializados que cuentan con mejores condiciones y capacidades tecnológicas para su desarrollo. Por tanto son sustituidas en términos de prioridades y, siguiendo un razonamiento económico, por otras tecnologías convencionales o consideradas superiores desde un punto de vista uni-dimensional, pero con mayores riesgos locales y globales asociados (como la energía nuclear).

En Europa, a pesar de que los proyectos en el sector de las tecnologías verdes también son promovidos por sus oportunidades para generar empleo, han caído ante los efectos de la última crisis y reforma financiera. Los incentivos gubernamentales, considerados la clave del éxito principalmente en España y Alemania, se han eliminado o reducido. Se ha considerado que el sector es lo suficientemente maduro como para continuar su desarrollo sin subsidios o apoyo del Gobierno; sin embargo, la huida de capitales verdes no se ha hecho esperar. Empresas y desarrolladores de proyectos en el sector de la energía renovable consideran expandir sus mercados hacia regiones que ofrezcan condiciones más favorables, principalmente en Latinoamérica, donde, replicando el modelo europeo, estas tecnologías comienzan a ganar el apoyo e interés de los Gobiernos. En los países latinoamericanos,

la problemática del cambio climático está acompañada de otras dificultades originadas por la pobreza y la creciente desigualdad. En este contexto, las energías renovables como la eólica, la geotérmica, la solar y la biomásica se presentan como oportunidades para conseguir múltiples objetivos de política, e incluso crear modelos energéticos alternativos sustentables.

De acuerdo con Pachauri y Spreng (2012), la política energética es un ejemplo de transdisciplinariedad ya que en su aplicación confluyen diversos sectores, retos, intereses y actores. En este sentido, la transformación energética que podrían generar las energías renovables no está determinada solo por las tecnologías en sí sino, y sobre todo, por la forma en que se hacen las políticas, las formas de gobernanza que surjan con ellas y por cómo interactúan con los valores y principios sociales. Los problemas de perspectivas unidimensionales en el campo de la transformación energética es que pueden reducir la efectividad de las nuevas tecnologías y por tanto su credibilidad. Algunos ejemplos de ello son la electrificación de un hogar rural en un área remota, que desde una perspectiva técnica implica una mejora al sustituir el uso de queroseno con luz eléctrica, pero esta ganancia se vería anulada por la ineficiencia en producirla y transportarla o/y quizás por estar disponible solo pocas horas al día. Otro ejemplo en el sector eléctrico es el establecimiento de esquemas de mercado en algunos países, los cuales han mejorado la base económica de las industrias involucradas, pero por otro lado han tenido un impacto negativo en el bienestar social, promoviendo desigualdades dentro de los países, principalmente entre clientes pobres rurales y clientes ricos urbanos.

En este sentido, es importante considerar las diversas perspectivas de actores, tanto de usuarios como de empresarios, como por ejemplo las prioridades económicas del cliente y la necesidad de una visión multidimensional que incluya, entre otros, aspectos ecológicos y visiones de largo plazo. Adicionalmente, las políticas de escala juegan un papel fundamental en la sustentabilidad energética. Ni las fuentes energéticas requeridas ni el tipo de proyecto a implementar serán iguales si el objetivo es abastecer energéticamente el mercado regional centroamericano, o si es ofrecer alternativas energéticas para comunidades rurales donde industria, educación y producción puedan beneficiarse de fuentes alternativas.

Para un enfoque transdisciplinario Max-Neef (2005, citado en Pachauri y Spreng, 2012) propone una matriz, la cual se basa en la necesidad de incorporar diferentes niveles y criterios en los procesos de transformación. Esta matriz se basa en un enfoque multidisciplinario al nivel de la investigación empírica, la incorporación de aspectos transdisciplinarios en el nivel empírico o pragmático, y la incorporación de otros niveles superiores asociados a normas y valores.

Un cambio de paradigma económico no estará dentro de la economía verde, mucho menos en la marrón, en tanto y en cuanto la relación con la naturaleza tenga un enfoque uni-dimensional, o de cálculo monetario. La clave de una economía verde no está en poner la naturaleza en el mismo plano económico, sino más bien en re-conocer el valor intrínseco de los sistemas ecológicos, su riqueza y utilidad cultural y comunitaria, así como las ventajas



Costa Rica

E. Duarte OVSICORI-UNA

de alternativas innovadoras, futuristas y co-evolutivas. Finalmente, es importante agregar que la identificación de problemas refleja una ventaja, ya que implica a su vez un amplio espacio para introducir mejoras e innovar. El desarrollo sostenible es un hito, no hay vuelta atrás, el trabajo que queda es hacia adelante, para que el camino al desarrollo sea realmente justo y sustentable.

Referencias bibliográficas

- Pnuma. (2011). *Hacia una economía verde: Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza- Síntesis para los encargados de la formulación de políticas*. Retrieved from website: <http://www.unep.org/greeneconomy/>
- Sawyer, D. (2011, Junio). ¿Economía verde y/o desarrollo sostenible? *Política Ambiental*, No. 8 (Economía Verde, Desafíos y Oportunidades), Retrieved from <http://www.conservacao.org/>
- Pachauri, S. y D. Spreng. (2012). Towards and integrative framework for energy transitions of households in developing countries. En: D.Spreng et al. (eds.), *Tackling Long-Term Global Energy Problems. Environment & Policy*, 52.
- Stamm, A., E. Dantas, D. Fischer, S. Ganguly & R. Renkamp. (2009). *Sustainability-oriented innovation systems: towards decoupling economic growth from environmental pressures?* Discussion Paper / Deutsches Institut für Entwicklungspolitik; 20/2009, DIE Research Project "Sustainable Solutions through Research": Bonn.